



Queridas hermanas:

Hoy, a las 9,45 a.m. (hora local) en la comunidad de Albano, el Padre misericordioso acogió en sus brazos a nuestra hermana

CAFFERATA JACINTA HNA. MARÍA ISABEL
nacida el 1° de Julio de 1933 en Esquina (Corrientes, Argentina)

¡Argentina, chilena, italiana! La Hna. Isabel estaba orgullosa de ser todo eso. Nacida en Argentina, por motivos de apostolado había obtenido la ciudadanía chilena y se consideraba como tal. En los treinta y siete años que vivió en Italia, casi inventó un nuevo idioma, el *itagnolo*, que hablaba con soltura y sin problemas. Simpática por naturaleza, era una actriz nata, una verdadera y auténtica juguetona: su lenguaje fascinaba especialmente a los niños, para los que había escrito muchos libros educativos publicados por editorial paulinas chilena. Pertenecía a una familia de profesores y sentía la belleza de haber sido llamada, en la vocación paulina, a una verdadera *docencia* en el anuncio del Evangelio.

Entró en la congregación en la casa de Buenos Aires, Argentina, el 19 de abril de 1956, tras obtener su título de docente. En esta casa vivió el noviciado, al término del cual, el 29 de junio de 1958, emitió la profesión religiosa. Tuvo la oportunidad de profundizar su formación cultural a través de los estudios filosóficos y teológicos y, siendo aún profesora temporal, fue llamada a desempeñar la tarea de superiora en la casa de Rosario. En 1962 dejó Argentina para incorporarse a las comunidades de Chile. En Santiago La Florida, se encargó durante unos diez años de la formación de las jóvenes candidatas. Durante dos mandatos no consecutivos fue nombrada consejera de delegación y luego encargada del apostolado editorial, al tiempo que desempeñaba el servicio de superiora de la comunidad.

Llevaba en su corazón el anhelo de *vivir una dedicación total a la oración, al silencio y al ocultamiento para la gloria de Dios y el bien de los hermanos*. En 1987, expresó a Hna. María Cevolani, entonces superiora general, su deseo de vivir una experiencia contemplativa para responder a su gran sed de Dios y de intimidad con Él. Se le concedió pasar un breve período con las Carmelitas Descalzas y, precisamente durante esa estancia, comprendió con claridad que la respuesta a lo que buscaba la encontraría precisamente en la vocación paulina.

En 1989, al término de su experiencia carmelitana, se incorporó a la casa generalicia para ocuparse de la traducción al español de los textos congregacionales, tarea que realizó con fidelidad y amor durante unos treinta años, abarcando con el corazón todo el mundo. Con motivo del *Proyecto Misionero*, manifestó su deseo de *ser piedra viva* en la construcción de la gran comunidad que es la congregación y confió a la superiora general: «*Debo dar la vida, no importa dónde ni cómo, pero... darla. Cuenta conmigo y, cuando no tengas caballos, sabes que aquí hay un pobre burrito...*»

En la casa generalicia, fue una presencia amable, serena, disponible para cualquier necesidad, incluso al servicio de las hermanas enfermas, lo que consideraba un privilegio. En 2008, con motivo del jubileo de la vida consagrada, escribió a la superiora general: *Hace tiempo miré el pañuelo de la profesión y lo vi un poco amarillento. Me dije: no quiero que mi disponibilidad disminuya o se oxide. Por eso quiero renovar mi total disponibilidad para cualquier cargo, tiempo, nación. Conozco mis posibilidades (escasas), pero siempre me he sentido feliz dando lo mejor de mí misma y con todo mi*

corazón. El Señor siempre ha sido grande conmigo y eso me hace feliz y me permite dormir tranquila como una niña en los brazos de su madre.

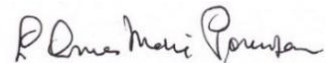
En 2016, ingresada en el Policlínico Gemelli por un grave bloqueo neuromuscular, seguía expresando la certeza de estar en manos de Dios y, con motivo de sus sesenta años de vida consagrada, confiaba: *«Soy feliz a pesar de mis pecados y mis faltas de fidelidad...». Puedo decir que a veces me siento como un niño mimado por el Señor... todo lo siento como un regalo para seguir haciendo algo por Él y por la misión».*

Vivió sus últimos años en la comunidad de Albano, aceptando con paz incluso la fractura de fémur, de la que se recuperó sin necesidad de cirugía. Debido a la gravedad de su estado físico, llevaba aproximadamente un año postrada en cama, con administración continua de oxígeno. En 2020 escribió: *Desde hace quince días me encuentro en esta casa querida por el Primer Maestro y la Primera Maestra. Un lugar de sufrimiento a ojos abiertos. Me siento bien, serena, abandonada y diría que feliz de experimentar este momento de gracia. Aquí se nota lo que significa dar la vida en una misión un poco extraña para una Hija de San Pablo. Veo que las hermanas son verdaderas hijas de M. Tecla en el espíritu de oración y en el servicio de caridad y solicitud hacia las personas necesitadas, con amor, abnegación y solicitud. Viven para servir sin descanso... Que Dios bendiga a las hermanas y al personal de esta casa.*

Agradecemos a Hna. M. Isabel por su testimonio paulino, por el amor que difundió entre nosotras con su fidelidad cotidiana, y la encomendamos a los brazos del Padre bueno para que la acoja en su morada y le conceda la vida en plenitud.

Con afecto.

Roma, 24 de febrero de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan